

LA APROPIACION COMO PRACTICA
Arte e identidad en Argentina

Arnd Schneider
palgrave macmillan USA 2006

cap. 8 La indigenización de la identidad.

Pag. 163 : La (transubstanciación) de lo indígena

(traducción: Karen Brownnel)

Con el siguiente ejemplo me gustaría mostrar que un interés en la temática indígena puede ser buscado en los medios muy diferentemente a aquellos que pretenden ser los “Artísticos” tradicionales, y que no está relacionado directamente a referencias y al traspaso de símbolos indígenas de boca en boca, y su representación material en medios convencionales.

Anahí Cáceres ha sido una de las principales promotoras de arte digital y de la red desde que estas nuevas tecnologías fueron introducidas a gran escala en Argentina en la década de los 90'. En 1998, fundó www.arteuna.com, el primer website argentino dedicado al arte, críticas, literatura y música de vanguardia. Manejado solamente por ella y un compañero que se ocupa de lo técnico, fue inicialmente completamente autofinanciado, y para el año 2000 ya tenía 16, 500 visitantes. Recientemente, la página ha sido financiada por el gobierno de la ciudad de Buenos Aires. Cáceres dirige también el laboratorio de arte digital en la Escuela de Arte Ernesto De la Cárcova. Sus antecedentes están en las bellas artes, pero dejó la pintura y otras técnicas “materiales” casi por completo en 1995. Sin embargo, el arte que ella produce en la computadora puede adquirir también una presencia física, por ejemplo impreso en pantallas transparentes.

Anahí Cáceres había ya se había orientado en el campo de las culturas indígenas. Muchos de sus trabajos artísticos de la década del 80' y principios de los 90' estaban inspirados en la cultura mapuche, y había realizado investigaciones sobre algunos aspectos de sus rituales. Hasta 1994, Cáceres usó la performance, instalación y escultura para apropiarse de elementos de la cultura mapuche, los indios araucanos que habitan la Patagonia y el sur de Chile. En su juventud vivió en Chile y nuevamente se asentó en Temuco, en el sur de Chile, por cuatro años desde 1986 a 1990. Con su obra, especialmente en el campo de la performance y la instalación, intentó volcar nueva luz en la connotación ritualística del arte entre los mapuches, y redescubrirlo para el arte contemporáneo. En sus investigaciones publicadas acerca de lo ceremonial y el carácter (mise – en scene) del ritual como el Nguillatún, muestra un enfoque con una novedosa utilización de los términos “arte

ceremonial” e “instalación” (Cáceres 1992). Por un lado, transpone el término “instalación” del arte contemporáneo para hablar de las performances (shamánicas) del Machi (shaman) entre los mapuches, y la construcción de un “rewe” (una especie de altar o puesto para el ritual) como un espacio ceremonial, y por otro lado, aplica el término “arte ceremonial” para caracterizar sus propios trabajos artísticos, por ejemplo en las series de 1992 “Kiñekura-Primera Piedra”.

En nuestras conversaciones (Cáceres 1993, 2000), Anahí Cáceres puso énfasis en el hecho de que entendía a sus instalaciones como un ritual privado que deja la esfera de cada día, e investiga el significado de objetos y su posición en el espacio. Según Cáceres la instalación está por lo tanto relacionada, pero aún así se diferencia, de los rituales tribales (como aquellos practicados por los mapuches), que incluyen a toda la comunidad. Desde 1994, Cáceres se ha volcado enteramente al arte digital, y en nuestra entrevista en el 2000 explicó sus razones:

Veo al arte digital relacionado al grabado, no en términos de la técnica o al rango del grabado pero en posibilidades de oferta de diseminación masiva. Más que nada, estoy interesada en trabajar con internet porque te permite imprimir trabajos artísticos con un plotter, hacer cds, o mostrarlos como videos o en una instalación. Pero internet es para mí comparable con el desplazamiento de un arte elitista a un arte democrático, posterior a la invención de la prensa.

...

Sigue existiendo una gran resistencia entre los artistas al arte digital. Un poco de prejuicio también. Sin el olor del aguarrás, sin el contacto físico con el material, sin ensuciarse, no es arte! No estoy de acuerdo. Porque me he ensuciado por 25 años; haciendo grabados (respire sobre ácidos), y me lavé el óleo de mis manos, y puedo decirte que es un (lío) sacarse la tinta de grabado. Yo conozco todo eso. No lo dejé por lo digital, es más que después de haber practicado todas esas técnicas por tantos años me facilitan cosas, incluso en el arte digital.

Fue un cambio abrupto. (En 1994), dejé de exponer y comencé a estudiar programas de software. Nunca había tocado un teclado antes. Estudié por mi cuenta y no produje obra para exhibir por dos años. Pero seguía ahí, produciendo imágenes con la computadora.

...

A.S Cuando recién te conocí en 1993, hacías pequeñas esculturas de papel inspiradas en la cultura mapuche.

Anahí Cáceres: Sí. Para vos mi traspaso al arte digital debe parecer como un gran cambio. Mucha gente me dijo eso. Sin embargo, otra gente con la que me

relacioné durante esos dos años, que me veía continuamente, se dio cuenta que existía la misma propuesta teórica en mi obra.

...

La parte teórica se mantuvo igual. Lo que cambia es la técnica para realizar un objeto material o inmaterial. Tengo textos que escribí acerca de culturas indígenas, que hablan de la “inmaterialidad del objeto”. Cuando todavía no tenía la computadora, traté de llegar a una síntesis. Estaba muy interesada en el uso de papel manufacturado, ramas, y alambre. Quería ver la estructura “digital” del material, no la narrativa de la fabricación, sino el lenguaje mismo del material (...) el silencio del papel, el silencio de las ramas, el silencio de la inmaterialidad).

...

Tengo raíces mapuches por parte de mi padre, y él investigó acerca de la historia de nuestra familia en Chile. Así que, tal vez, haya una razón “edípica” para mi interés en las culturas indígenas, pero que luego se generalizó, alejada mi persona.

Se convirtió en algo más universal, desapegado de símbolos y signos específicos.

Recientemente, Cáceres llevó a cabo una performance virtual en el Parson Design Center en Nueva York, donde ella manejaba una copa de ritual mapuche, *Yme*, con sensores remotos (ver <http://www.arteuna.com/talleres/caceres/proyecto2001.htm>, la figura 71).

Para concluir, los trabajos de Anahí Cáceres muestran poderosamente como los artistas pueden abstraerse de la transferencia de símbolos indígenas, para llegar, a través del arte digital, a un trabajo de síntesis. Incluso en el arte digital, ella encuentra una inspiración original para su trabajo acerca de culturas indígenas y sus preocupaciones teóricas sobre la “inmaterialidad” (o espiritualidad) del objeto, basado en la representación material y reproducción del trabajo a través de pantallas transparentes u otros medios.